

PEDRO GONZALEZ LINO, PRESIDENTE Y SOLISTA DE LOS GOFIONES

Emilio González Déniz.

TITULO: CASI TRES DECADAS DE TRABAJO POR EL FOLCLORE

SUMARIOS:

"De los fundadores de "los Gofiones", sólo quedamos en el grupo Sergio García Beltrán y yo"

"La percusión caribeña es bastante más complicada de lo que parece a primera vista"

"Silvio Rodríguez no había cantado nunca boleros. Cantó "Dos gardenias" con nosotros como homenaje a Isolina Carrillo"

ENTRADILLA:

Pedro González Lino es uno de los nexos de unión de los actuales "Gofiones" con los que se presentaron por primera vez hace 28 años en el teatro "Pérez Galdós". Ha sido y es solista desde el principio, fue Director durante una época y ahora es Presidente de esta sociedad nada anónima que forman "Los Gofiones", bandera de la música popular de Gran Canaria durante muchos años. Su voz tiene un temple poderoso, que siendo barítono le hace parecer bajo en ocasiones. Su presencia callada destaca aunque no lo desee si entona una isa marinera o responde en unos aires de lima a las picardías de Olga Cerpa, cuando hace la guerra por su cuenta y actúa como Pedro González Lino. Pero no se concibe a este hombre sin "Los

Gofiones" ni al revés, porque ambos son ya parte de la historia de la música popular canaria.

-¿De dónde arranca su dedicación a la música?

-De siempre. Me gustó la música desde pequeño, siempre me ha gustado cantar. La afición me la metió en la sangre un tío político mío que estaba en la banda de música del ejército y en su casa tenía una guitarra. Yo empecé con aquella guitarra.

-¿Se inclinó desde niño por el folclore?

-Por todo. Me gustaba cantar zarzuela y todo lo que pudiera.

-Hace usted tonos de bajo en "Los Gofiones", pero su tesitura no es la de un bajo-bajo.

-En efecto, yo soy barítono, con ciertos tonos de bajo, un bajo-bajo como usted dice sería Tomás Orihuela.

-Pero estas aficiones pasan a ser casi profesiones cuando uno insiste en ellas.

-Hombre, claro. Cuando era un pollillo de 18 años hacíamos unos festivales semanales en el Lido, donde estaban Andrés Viera Plata, gran amigo, y allí cantábamos romanzas napolitanas; me encantaba todo eso. La afición al folclore me vino de mi padre que cantaba unas hermosísimas malagueñas, y mi madre también cantaba.

-Y pasan años sin que aquello se oficializase de alguna manera.

-Oficial no, pero sí que era una especie de institución la parranda con los amigos, con Manolín Padilla, con Manolo Guerrero...

-Hasta que por fin nacen "Los Gofiones".

-Fue en el año 68 cuando surgió la idea de fundar "Los Gofiones, un grupo de gente que queríamos revalorizar lo que siempre había sido lo nuestro y se estaba desvirtuando.

-Lo mismo que hay guitarra clásica, flamenca o contemporánea, también hay lo que yo llamo guitarra-asadero, poco rigurosa, y eso hay gente que lo intenta perpetuar como música, cuando en realidad es una chapuza, muy divertida, eso sí.

-Aquí tocamos la guitarra-asadero, muy sabrosa por cierto, y eso tiene el valor de los amigos y la parranda, pero en el año 68 había desazón en la gente más inquieta porque se estaba deteriorando el folclore, y por eso nacen "Los Gofiones".

-En esa época surgen también "Los Sabandeños".

-Un poco antes que nosotros, y entonces la idea fue la de crear un grupo de características parecidas a las de "Los Sabandeños". Nos reunimos en el Jardín Canario, yo creo que más de sesenta personas, entre las que se encontraban personalidades de fuerte respaldo cultural y social; había la fiebre de música canaria porque veíamos que el folclore estaba en manos de grupos circunstanciales, creados para ir a los barcos a atraer a los turistas; aquello era un desastre porque era un dale que te pego, el turista aplaudía y así no había manera de que se nos respetara folclóricamente hablando.

-No fue un parto fácil el del nuevo grupo, ni ha sido un camino de rosas las casi tres décadas de recorrido.

-Surgieron "Los Gofiones", con muchos problemas, en efecto, porque la gente se lo tomaba como una juerga semanal cuando nos reuníamos, aunque yo puedo contar con los dedos de una mano las veces que fui a tomar copas después de los ensayos que se realizaban en el Gabinete Literario, y cuando salíamos a las doce la gente se reunía en el Hotel Madrid y así la juerga se internaba en la madrugada.

-Y, claro, las familias les pusieron la pared de frente.

-Así fue; las esposas de muchos de los componentes presentaron un ultimátum: o Gofiones o familia, y ganó como es lógico la familia. Así se autoeliminó mucha gente.

-Supongo que se quedaría en el camino gente muy valiosa.

-Muy valiosa, sí señor, pero las cosas son así. Y es que arrastraba más la juerga que el ensayo, porque ensayar, como trabajo, es aburrido.

-En 1969, "Los Gofiones" fueron una realidad social, en un año un tanto curioso, por muchas razones.

-Fue el 3 de junio, con la entrada del verano y un mes antes de que llegase el hombre a la Luna. Fue una noche apoteósica, asistieron muchísimas personalidades del mundo de la cultura al teatro Pérez Galdós; me acuerdo ahora de Carlos Bosch y de José Bermejo, un gran intelectual no reconocido en toda su dimensión.

-Creo que aquella primera grabación fue realizada casi por milagro, a salto de mata.

-La casa discográfica estaba en Las Palmas grabando a otra gente, y se decidió la grabación nuestra un viernes por la noche para hacerla durante el sábado, que lo tenían libre. Los que contactamos con la casa discográfica nos movilizamos, buscamos a la gente, que estaba dispersa porque era fin de semana, y empezamos cerca del mediodía, hicimos un leve descanso para cenar y seguimos hasta muy entrada la madrugada; lo hicimos todo en un día, porque antes se grababa de otra manera. Recuerdo que aquella noche jugaba el Atlético de Madrid en el Estadio Insular y muchos de los componentes del grupo perdieron la entrada, que ya tenían en el bolsillo porque no se pensaba que se fuera a grabar.

-Yo le digo el resultado: perdió la UD Las Palmas 1-2, debe ser porque ustedes faltaron en la grada.

-Quién sabe (se ríe), pero así fue nuestra primera grabación, en la que realizamos un rescate de lo que había, una especie de antología, un recorrido sentimental. Cuando se hicieron las mezclas en Madrid, el disco sonó muy bien, y a nosotros nos pareció un milagro, por las prisas y las condiciones en que se hizo la grabación.

-Y ahí mismo, a comienzos de los setenta, viene la primera crisis. ¿Cómo fue posible que siguiera en pie la idea de "Los Gofiones" con tantos problemas?

-Si el grupo se mantuvo vivo entonces fue porque los cabecillas nos reuníamos los martes y jueves en el lugar de ensayo, y a veces asistían Bermejo, Agustín Quevedo y otros, para mantener la llamita encendida hasta que entrase gente nueva y hubiera una nueva etapa creativa.

-Y hay un nuevo despegue en 1975, y un nuevo silencio discográfico.

-Se lanzaron dos discos seguidos, hay un cierto esplendor que dura unos años, que vuelve a apagarse a principios de los ochenta.

-No ha sucedido eso con "Los Sabandeños".

-Con ellos no, pero sí con otros grupos, de los que incluso algunos han desaparecido, y es que nosotros no podemos mantener una estructura como la de "Los Sabandeños", ya que se puede decir que ellos están prácticamente profesionalizados.

-Pero esta nueva crisis fue más leve, el grupo no se dinamitó.

-Fue más bien un bajón, pero el grupo siguió actuando, aunque sin ideas nuevas de creación. Para hacer una reorganización hace falta tiempo y no lo teníamos entonces, así que nos dedicamos a actuar, pero no a crear.

-"Los Gofiones", como el vino, toma mejor cuerpo con los años, eso es lo que se desprende de la trayectoria ascendente en su repertorio y en su discografía.

-Hay un resurgimiento, hace siete u ocho años, entra gente nueva, nuevas ideas y el grupo vuelve a entrar en una etapa creativa en la que afortunadamente seguimos. Después de mi etapa como director, estuvo Paco Chirino y otro director que duró poco. Ahora hay dos directores, que conocen la música y se hacen cosas más interesantes.

-La evolución de "Los Gofiones" comenzó con un disco de Villancicos y siguió con el de boleros, "Te lo voy a decir cantando".

-Ese fue un gran disco, pero yo prefiero hablar del presente, y si fuera posible del futuro.

-Ahora están en la cresta de la ola con el disco de Cuba, que recibe constantes críticas favorables y ha tenido una buena acogida por parte del público.

-Este disco fue muy complicado, porque la música con esas reminiscencias tiene que hacerse bien, y para ello hubo que tomar clases de percusión, porque la percusión caribeña es mucho más complicada de lo que parece a primera vista.

-Mucha gente cree que el que toca la percusión en un grupo musical, o el batería, es el que no sabe tocar, cuando es precisamente la base fundamental del ritmo.

-Tocar la tumbadora, los bongoes y demás artilugios cubanos requiere una preparación que nosotros no teníamos, y por ello hubo que procurársela, porque estas cosas o se hacen bien o es un desastre. Si lo llegamos a hacer como pensamos al principio, hubiéramos fracasado. Vimos que había que centrarse y tuvimos la suerte de que andaba por aquí la directora del Coro Nacional de Cuba, Digna Guerra, tomamos clases de ella y eso es lo que le dio el aire que tiene el disco. Es un trabajo que ha llegado a término porque se le han dedicado muchas horas, trabajando como petudos.

-Y ha cantado con ustedes Silvio Rodríguez, un mito de la Nueva Trova cubana.

-Esto representa un hito en la trayectoria nuestra y en la de Silvio Rodríguez, que no había cantado nunca boleros. Se atrevió con "Dos gardenias" porque tenía una deuda sentimental con Isolina Carrillo, la autora de la canción, que murió a principios de año. Ese tema lo iba a cantar yo, pero cuando se le pidió a Silvio su colaboración y se le dijo que escogiera una canción de las que habíamos previsto grabar, él eligió "Dos gardenias", y entonces dije: ¿Silvio quiere "Dos gardenias", pues para Silvio y no se hable más.

-Dicen que Silvio Rodríguez es un tipo distante, y no sería raro porque en el mundo hispano es una estrella.

-Eso es no es cierto; Silvio Rodríguez es una gran persona, muy humilde y eso que es una estrella, como usted dice. De lo que no cabe duda es de que es un gran músico y un magnífico poeta, un hombre de una sensibilidad cultural enorme.

-¿A raíz de este disco han tenido algún contacto directo con Cuba?

-Hasta ahora no; estamos pensando ir porque "Discos Manzana," la casa grabadora, quiere presentar el disco en el exterior, y por supuesto en Cuba. Para ello es necesario que recibamos alguna ayuda, que hemos pedido, pero de la que todavía no hemos recibido ninguna noticia sobre la decisión que tomarán las autoridades.

-¿No han pensado en la sponsorización privada?

-No me parece adecuado que algo como el folclore esté sujeto a este tipo de cosas, muy respetables por otra parte. Además, no nos hemos planteado este asunto porque nos parece que hay otros grupos que nacieron después que nosotros y tienen más ayuda, por lo que yo creo que "Los Gofiones" reciben un trato desigual, por decirlo de alguna manera. Son contadas las colaboraciones, mas bien ayuditas, que hemos recibido, y hemos llevado el nombre de Gran Canaria y de Canarias muy lejos.

-Son muchas horas al año las que le dedican al grupo sus componentes; ¿cómo lleva la familia su dedicación a "Los Gofiones"?

-Después de tantos años, mi familia todavía no se acostumbra a que yo a veces tenga que estar fuera unos días con motivo de alguna actuación, ya que eso es trabajar por amor al arte, porque no tiene repercusión alguna. Procuramos que no nos cueste dinero, aunque a veces nos cuesta.

-¿No han pensado en incorporar voces femeninas al grupo?

-Hasta el momento, no. Ha cantado ahora con nosotros Celina González, pero no, no nos hemos planteado que una mujer forme parte del grupo. No es por nada, simplemente no ha surgido. En este disco, además de Celina González, participó su hijo Lázaro Reutilio.

-Sé que está en marcha un proyecto de tetralogía, cuya primera muestra este disco de Cuba.

-El proyecto va caminando y prefiero no concretar más porque después puede salir otra cosa. Lo que sí está claro es que vamos a seguir en esta línea evolutiva que nos hemos trazado.

-¿Cuántos "Gofiones" quedan de los que lo fundaron en el 68?

-Sólo dos, Sergio García Beltrán y yo; hasta hace poco estaba también Manolín Padilla, pero murió recientemente; quedan también varios veteranos, como Miguel Lozano, gente de la segunda oleada que, como el que no quiere la cosa, llevan 23 años.

-¿Qué relación tienen con ustedes los antiguos componentes del grupo?; ¿siguen de cerca su trayectoria?

-Por supuesto, aunque ya no formen parte del grupo, los que fueron "Gofiones" una vez lo son para siempre, y sé que los que ya no están activos en el grupo se alegran de las cosas buenas que nos suceden y sufren cuando hay problemas. Ser gofión se lleva en la sangre.

-¿Qué tendencia política tienen "Los Gofiones"?

-Todas, somos treinta personas diferentes, pero en cuanto que "Gofiones" somos amigos entrañables. En las primeras elecciones actuamos en el mitin de una formación política, y en seguida nos dimos cuenta de que habíamos metido la pata porque el haber aceptado actuar para ellos nos podían colgar una etiqueta. Desde entonces se tomó la decisión de no mezclarse en política, y así lo hemos respetado en los últimos 19 años.

-Pero un grupo folclórico tendrá algo que decir en una época en que tan en boga están los nacionalismos.

-Yo no creo que las dos autonomías sea una cosa buena porque esto es como una familia en la que unos hijos son del bando de la madre y otros del padre. Lo que sí hay que exigir que el trato sea justo para todas las islas, y en eso hay que ser claro: los políticos grancanarios que hemos elegido no han respondido nunca a la confianza que se ha depositado en ellos.

EL CARIBE, STRAVINSKI Y LOS GOFIONES

"Los Gofiones" han salido airosos en su último disco porque sabían lo que era el Caribe. Se prepararon para ello y supieron parar donde sabían que no podrían entrar nunca. El Caribe es seguramente el laboratorio musical más importante y movedizo del planeta; para hacernos una idea de cómo evoluciona la música y el ritmo en aquellas islas basta decir que unos musicólogos españoles lograron censar más de mil ritmos diferentes y abandonaron porque aquello no tenía fin. La creencia común es que ese ritmo caribeño procede de los contingentes de población africana que fueron llevados para la caña de azúcar en siglos de esclavitud, y es verdad que los negros llevan el ritmo y la música en la sangre. Pero también es verdad que en el siglo XV aquellas tierras estaban ocupadas por los indios caribes, que eran antropófagos (de caribe procede la palabra caníbal); hoy son prácticamente vegetarianos y muy pobres, viven en una especie de reserva británica, la isla de Dominica, un pequeñísimo islote que nada tiene que ver con la República Dominicana, y mucho con los huracanes caribeños que nacen todos allí y cada año arrasaron la isla varias veces. Estos indios también tenían un extraordinario dominio de la percusión, que con el ritmo de los negros esclavizados ha dado lugar a que allí se haga música con bidones de petróleo vacíos, con cajas de madera o con lo que sea. Se dice que en Agaete cae un cacharro al suelo y la gente empieza a bailar, en el Caribe cogen el cacharro y hacen música con

él. Cómo lo llevarán en la sangre los caribeños, que Little Richard fue a dar un concierto a Trinidad en lo comienzos del Rock and Roll. En Puerto España no habían oído jamás ese ritmo; al escucharlo, el escenario se llenó de caribeños que en 30 segundos bailaban el Rock and Roll mejor que Little Richard. Igor Stravinski estuvo en La Habana, y fascinado por los ritmos del Caribe quiso meterlos en un pentagrama. Le fue imposible, aquello no tenía sistema, y sin embargo funcionaba. Por eso, el mayor acierto de "Los Gofiones" ha sido no intentar lo que Stravinski no consiguió.